



---

**RECENSIONES**

---

Fernando HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, *Los años de plomo. La reconstrucción del PCE bajo el primer franquismo (1939-1953)*, Barcelona, Crítica, 2015, 419 páginas, por **Julián Vadillo Muñoz** (Cátedra Complutense de Memoria Histórica del siglo XX – UCM)

---

Abordar la historia de cualquier organización del movimiento obrero es un ejercicio que por parte del historiador se antoja complicado. En primer lugar por la cantidad de aristas que esa investigación va a tener. La cantidad de fuentes documentales donde detenerse para poder hacer un importante ejercicio de contrastación histórica, base para que un trabajo histórico ofrezca nuevas conclusiones y vías de investigación. Pero en segundo lugar hay que tener en cuenta que hacer la historia de las organizaciones del movimiento obrero van a poner al historiador en el punto de mira. Siempre se ha asimilado que abordar la historia del obrerismo era casi sinónimo de posicionamiento ideológico del propio historiador. Algunos dicen que “eso ya no es historia sino política”. En algunos casos la afirmación es válido. Pero en otros es francamente maledicente.

Teniendo en cuenta estas dos cuestiones marcadas, podemos afirmar que la obra del profesor Fernando Hernández Sánchez cumple a la perfección la primera pero no se le puede acusar de nada de la segunda. Nos encontramos ante una de las obras más acabadas y mejor perfiladas sobre la historia de una de esas organizaciones del movimiento obrero: el Partido Comunista de España (PCE). Algo a lo que Fernando Hernández ya nos tiene acostumbrados. En este caso aborda uno de los periodos más complicados de la historia de España. El primer franquismo, poniendo como eje cronológico la finalización de la Guerra Civil española en 1939 y la muerte de Stalin en 1953, que iba a marcar un antes y un después en el desenvolvimiento del comunismo internacional del que el PCE no fue ajeno.

La obra de Fernando Hernández discurre entre los avatares del desarrollo organizativo comunista en el interior de España, como el desarrollo fuera de las fronteras españolas. Y un primer aspecto que tenemos que destacar para esta reconstrucción que se hace del Partido Comunista español es la gran cantidad de fuentes documentales en la que el autor bucea. A las clásicas del Centro Documental de la Memoria Histórica de Salamanca o al Archivo de las Fuentes Orales del Exilio/Centro de Información Documental de Archivos (CIDA) tenemos que unir dos fuentes fundamentales para este propósito. En primer lugar los fondos del Archivo Histórico de Defensa. Con ellos el autor va a la base del entramado represivo del franquismo. Las miles de causas judiciales generadas durante el franquismo, la gran cantidad de documentación de esos consejos de guerra hoy conservados, son una fuente imprescindible para poder reconstruir la historia de las organizaciones, de sus intentos de reconstrucción en el interior de un país que estaba dominado *manu militari*. Unas fuentes que hay que tomar con toda la cautela del mundo por las acusaciones que en ellas se vierten. Pero el autor del libro le

da una utilización correcta para la finalidad de su trabajo. En segundo lugar destacamos las fuentes históricas del propio Partido Comunista de España. Unas fuentes que siguieron una epopeya para su salvación tras la derrota republicana en 1939. Un periplo el que sigue los archivos del PCE muy similar al que sigue el de otras organizaciones como la CNT o el PSOE. En una Europa en guerra los militantes obreros tuvieron la conciencia de salvaguardar su patrimonio documental, que hoy disfrutamos los historiadores en los archivos custodiados por esas mismas organizaciones.

Por la obra de Fernando Hernández aparece un amplísimo elenco de personajes, protagonistas de esta historia: Antonio Mije, Pedro Fernández Checa, Manuel Delicado, Vicente Uribe, Santiago Carrillo, Juan Ambou, Ceferino Álvarez, Esteban Vega, Gabriel León Trilla, Santiago Álvarez, Heriberto Quiñones, Jesús Monzón, etc. Algunos de ellos son circunstanciales y otros son transversales a toda la obra.

En la obra de Fernando Hernández Sánchez se van rompiendo algunos clichés y esquemas que se tenían hasta el momento. El inicio del libro se establece partiendo del final de la Guerra Civil, del desastre que supuso para las fuerzas del interior así como el golpe que recibió el comunismo internacional con el pacto germano-soviético. Los centros de asentamiento del PCE del exilio y clandestino fueron cuatro: México, como centro neurálgico y donde se estableció Vicente Uribe, Francia, donde estaba gran parte de los militantes comunistas en el exilio, la URSS, donde se establecen emblemáticos dirigentes como Dolores Ibárruri "Pasionaria" o Enrique Lister, y el interior de España, como eje más directo de la lucha contra el franquismo.

El libro nos hace un repaso exhaustivo de la dureza con la que la represión actuó sobre el movimiento comunista, cómo cientos de comunistas eran encarcelados y fusilados por los consejos de guerra del franquismo. Pero también cómo muchos de ellos no cejaron en el empeño de continuar la lucha contra la dictadura. Junto a esto hay que unir también los militantes comunistas que se unieron a la lucha contra el fascismo europeo tras la zozobra del pacto germano-soviético. Cómo esos comunistas españoles se adscriben a la lucha partisana, se alistan a los ejércitos aliados con dos objetivos: 1. Derrotar al fascismo y al nazismo en Europa; 2. Provocar la caída del franquismo como régimen adscrito a los fascismos europeos. El libro nos muestra perfectamente la satisfacción que tuvieron en el primer caso y la decepción en lo segundo. Algo común a todos los militantes antifascistas españoles en el exilio.

Pero junto a esta historia de resistencia y de combate, de reconstrucciones y de fugas de cárceles, de la construcción del maquis y la lucha partisana, Fernando Hernández nos muestra también los enormes problemas internos del propio PCE. Como esos problemas y conflictos acabaron en ocasiones con purgas que eran letales para muchos de sus integrantes. Las querellas contra Heriberto Quiñones, la pugna de Jesús Monzón y de Santiago Carrillo, la purga que acaba con la vida de Gabriel León Trilla y de otros militantes comunistas a manos de sus propios camaradas, etc., son parte también de la historia del PCE. Especial importancia le da el autor a la figura de Monzón. Jesús Monzón alcanzó un enorme poder en el PCE del interior y en palabras del propio autor fue la única persona que pudo arrebatarse el poder de la organización a un entonces emergente Santiago Carrillo. Y como los que en los años cuarenta era casi una herejía para el aparato del partido, años después se convirtió en la política oficial. La defenestración de algunos personajes duró décadas hasta que fueron repuestos por la propia dirección de una organización por la que dejaron su vida.

Igualmente se muestra cómo esa amplia lucha llevada a cabo por multitud de militantes comunistas no se vio con la recompensa de una operación contra el régimen franquista por parte de las fuerzas aliadas. Muy por el contrario, el gobierno de Charles de Gaulle inició una dura campaña contra los exiliados españoles. En el caso de los comunistas españoles la Operación Bolero-Paprika fue su canto de cisne en el interior de Francia.

Decíamos más arriba que Fernando Hernández Sánchez nos tiene acostumbrados a este tipo de trabajos. Con anterioridad al mismo, y siguiendo un eje cronológico, en 2010 publicó *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, donde hace un repaso exhaustivo de la historia del PCE desde su nacimiento hasta el final de la Guerra. Ya en ese libro logró romper con muchos lugares comunes en la que había caído la historia del PCE. Libro que lo complementó perfectamente con el que escribió de forma conjunta con Ángel Viñas sobre el final de la Guerra Civil o con la biografía que en 2007 publicó sobre el ministro comunista Jesús Hernández. El libro que nos presenta Fernando Hernández es la continuación cronológica de su obra de investigación.

Una obra que aporta mucho al debate historiográfico. Nunca se había abordado la historia del PCE con tanta precisión y con tantas fuentes documentales. Conocemos muchas memorias, libros parciales, estudios locales o regionales, historia de la guerrilla, historias del exilio, la biografía de algún personaje, etc. Pero con el libro el autor aborda la totalidad de la historia del PCE. Y no la circunscribe solamente a las direcciones, sino que también recupera parte de la historia de los militantes, destacando sobre todo los del interior que son los menos conocidos. La historia de Jesús Monzón, de la que apenas tenemos estudios pormenorizados, la conocíamos hasta la fecha por lo que otros militantes comunistas dijeron de él. El estudio de Fernando Hernández en este sentido es pionero porque pone encima de la mesa todos los naipes de una historia fundamental para el desarrollo posterior del Partido Comunista.

Este libro de Fernando Hernández, como con toda su obra, es uno de esos trabajos con los que se aprende. Trabajos que marcan líneas de investigación. Libros de referencia para tratar los ejes temáticos establecidos. Tesis que nos ayudan a nuestros trabajos de investigación. Lo que hace el autor es el mejor ejercicio que puede hacer un historiador: no dar nada por sentado. Hacer una historia crítica pero honesta. Porque parte de las fuentes primarias, contrastándolas entre sí y también con la base oral que se ha podido rescatar hasta la fecha. Acierta también con el título porque los años que narra son realmente de plomo para todo el antifranquismo pero también para una sociedad como la española de los años cuarenta.

Hay algunas cuestiones que no se reflejan en la obra. Por ejemplo que la historia de las organizaciones derrotadas en la Guerra Civil es muy similar entre sí. Aunque los comunistas tienen sus peculiaridades, las desafecciones, las escisiones, el choque entre el interior resistente y el exilio, se dan en todas y cada una de las organizaciones de la izquierda política y sindical. Quizá en el caso de los comunistas y los anarquistas sea más evidente por el letargo en el que caen los socialistas.

Igualmente habría que profundizar en esa reconstrucción interior, en esas troikas locales, comarcales o de fábrica que el clandestino PCE y JSU hicieron en España. Hasta qué punto esos militantes estaban formados políticamente en el comunismo o es su oposición al franquismo y la capacidad de los comunistas para la reconstrucción lo que les lleva a unirse a la lucha clandestina de los mismos. En muchas ocasiones son historias de los cuadros altos y medios de las organizaciones, dejando a un lado a la militancia de base. Pero como decía

anteriormente el excelente trabajo de Fernando Hernández está abriendo una posibilidad de cómo abordar esas investigaciones. Estamos ante una obra que nos va a servir de referencia durante mucho tiempo.